



Rafael Jijena Sánchez

Juan Bobo y el tigre

Venezuela

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

De no se sabe de dónde, llegó una vez a ,cierta región un tigre tremendo. La fiera rugía por las noches de manera espantosa, y al día siguiente los pobres campesinos del lugar se encontraban con que muchos de sus animales habían desaparecido. Junto a los chiqueros de cerdos y los corrales de las vacas y los chivos, amanecían las huellas del tigre marcadas en la tierra húmeda, y entre los montes cercanos se veían grandes brechas que arrasaban los matorrales, indicios de la ruta que la fiera había seguido al arrastrar sus víctimas. Las gentes, asustadas, ya no se atrevían ni a salir de sus casas.

Juan Bobo era uno de los habitantes del lugar, y vivía en una apartado ranchito, junto a un riachuelo, con la única compañía de un burro ya viejo que le servía para llevar leña a su casa y transportar las verduras que se producían en el conuco.

Una tarde Juan Bobo llegó muy cansado de lo mucho que había trabajado en el campo, y después de comer se acostó a descansar. Rendido como estaba, durmió toda la noche de un tirón. Al amanecer, se puso en pie y fué en busca de su burrito; pero no pudo dar con él. Al fin, detrás de la casa, observó en el suelo señales de las pisadas del tigre. Juan Bobo comprendiendo lo que había ocurrido, se llenó de indignación y, armándose de un palo, se fué en busca de la fiera.

Andando por una vereda, se encontró con un pedazo de bejuco que le dijo :

-Buenos días, Juan Bobo.

-No muy buenos, bejuquito.

-¿Por qué dices eso, Juan Bobo? ¿Qué te pasa?

-El tigre se ha llevado a mi pobre burro, y ando buscando al infame para castigarlo.

Conocí a tu viejo burrito, Juan Bobo; era muy bueno y muy paciente. Quisiera ayudarte. Llévame contigo.

Juan Bobo pensó: "Quién sabe. Quizás este bejuquito me sirva para amarrar al tigre." y contestó :

-Bueno, ya que quieres, vente conmigo.

El bejuquito se puso a moverse y, arrastrándose, se fué caminando detrás de Juan Bobo. Anduvieron los dos un buen rato largo y vieron un viejo pisón tendido en la orilla del camino, el cual les dijo :

-Buenos días, Juan Bobo.

-Buenos días, pisón.

-¿Cómo estás? ¿Adónde vas?

-Estoy más mal que bien y voy a buscar al tigre que se ha llevado mi burro. Si tú lo hubieras conocido, lo habrías querido tanto como lo quisimos el bejuquito y yo.

-Llévame contigo y te ayudaré.

-Bueno, vente con nosotros -dijo Juan Bobo, pensando: "Realmente el pisón podrá ayudarme mucho."

El pisón se levantó, se apoyó en el suelo, con el asta en el aire y se puso a caminar a saltos, como un hombre cojo. Así anduvieron hasta que encontraron tirada en el suelo, una cebollita que les dijo :

-Buenos días, Juan Bobo.

-Buenos te los dé Dios, cebollita.

-¿A dónde vas?

-Voy a matar al tigre; la fiera esa que tiene arruinados estos campos. No sé si lo conocerás.

-Ya lo creo que lo conozco. Es necesario acabar con él; sé el daño que te ha causado a ti ya muchas personas más. Llévame contigo y te ayudaré.

-¿Pero tú, de qué me vas a servir?

-No me desprecies, Juan Bobo; mira que soy chiquitita, pero más pequeña que yo es una cabeza de fósforo y, sin embargo, puede pegar fuego a toda una selva.

Juan Bobo pensó: "No hay inconvenientes en que venga con nosotros; cuanto más gente haya, mejor será."

Y luego, en voz alta, dijo : -Vente detrás del pisón.

Pero la cebollita se puso a dar brinquitos y así se fué caminando delante de todos.

Al fin, llegaron a un espeso bosque y vieron una cueva oscura en cuyo interior no había nadie. Los tizones del fogón estaban apagados y sobre las tapias había una olla llena de hervido de carne con verduras.

La cebollita se metió de un salto en la olla; el bejuquito se tendió en el suelo, delante de la puerta; el pisón se subió encima de ésta y Juan Bobo se escondió en un rincón, ocultándose detrás de un montón de leña.

Pronto se escucharon unos rugidos y llegó el tigre. Venía malhumorado porque no había podido cazar nada ese día. Se acercó al fogón y se puso a soplar para encender el fuego.

Entonces la cebollita desde dentro de la olla, se puso a cantar :

-¡Iho, iho ! ¡Iho, iho! ¡ Han venido a matar a Tío Tigre!

-¡Cállate, sancocho grasiento, o te echaré en la basura! -gritó el tigre.

Pero la cebollita no le hizo caso ninguno y siguió cantando su canción. El tigre se indignó; cogió la olla y de un golpe vertió el hervido entre las cenizas. La cebollita chocó con una de las topias de piedra, saltó y fué a dar con gran fuerza en uno de los ojos del tigre, dejándole ciego de dolor. La fiera quiso escapar y echó a correr; pero apenas salió a la puerta, el bejuco se le enredó en las patas y le tiró al suelo. El pisón saltó de encima de la puerta y Juan Bobo se precipitó sobre el tigre desde el rincón donde estaba escondido y ambos se pusieron a pegarle. Mientras tanto la cebollita, saltando dentro de la cueva, cantaba diciendo :

-¡Iho, iho! ¡Iho, iho!

Esta vez no le sirvieron al tigre sus fuerzas ni sus mañas, pues Juan Bobo, con la ayuda de sus buenos amigos, logró acabar con él y librar a la gente del lugar y a sus animales de tan temible enemigo.

Seleccionado para los niños por Rafael Jijena Sánchez

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo